

do próximo el fin de su vida, no necesitaba ya ningún alimento. De nuevo la llamó la víspera de su muerte, y devolviéndole las imágenes que le había dejado, dijo á presencia de todos los monjes que al día siguiente partiría para otro mundo y delante de otro juez. Coprónimo celebraba entonces la fiesta pagana de las brumales en honor de Baco, llamado Bruno por los antiguos romanos; porque aquel príncipe, aunque trataba de idolatría el culto de las imágenes, se daba á todas las supersticiones y aun practicaba la magia. Estando ocupado en hacer las libaciones usadas en aquella fiesta, fueron á decirle que Estéban había convertido la cárcel en monasterio: que pasaban las noches cantando salmos; y que acudía una multitud de los habitantes de Constantinopla á recibir su bendición. Coprónimo dió inmediatamente orden de conducir al santo abad al otro lado del estrecho, al lugar destinado para el suplicio de los criminales, y luego mudando de resolución, dijo: "Me persuado que Estéban desde que está preso nada desea tanto como que le corten la cabeza, y es menester darle una muerte mas penosa," y mandó volverle á la prision. Por la noche llamó á dos cortesanos y les dió orden de pasar á la cárcel, ponderar al santo abad la gracia que le había hecho el emperador, y pedirle en cambio un poco de condescendencia, y á la primera palabra de negativa ó de censura que se le escapase, herirle con tal violencia que muriese á poco tiempo. Los dos cortesanos trataron en efecto, de vencer la constancia de Estéban; pero viendo que su fe era invencible, quedaron penetrados de un respeto tan profundo, que se postraron para besarle los pies y pedir su bendición. No tardó en saberlo el emperador, y en cuanto amaneció el día siguiente salió al vestibulo de palacio gritando que estaba vendido, encolerizándose contra los monjes, y quejándose de no tener quien cumpliera sus órdenes. Apenas manifestó sus deseos y pronunció el nombre de Estéban, corrió á la prision un tropel de gente y pidió á gritos que se les entregase el santo abad. Este se había despedido por la mañana de los monjes, y despojándose de todas sus vestiduras monásticas sin conservar mas que la túnica de piel, por no exponer aquellas á las irrisiones sacrílegas del populacho. Presentóse á la multitud diciendo: "Yo soy el que buscáis." Al punto le derribaron en tierra, le ataron cuerdas á los pies, y así le arrastraron por las calles dándole puntapiés, pedradas y palos. Al pasar por delante de un oratorio de San Teodoro, al lado de la primera puerta del pretorio, levantó un poco la cabeza apoyándose en las manos, y volvió los ojos al cielo. Un tal Filomato exclamó: "Ved el abominable que quiere morir como un mártir;" y cogiendo un émbolo de las bombas que había allí para los incendios, descargó tan fuerte golpe sobre la cabeza del santo, que quedó muerto en el acto. Tambien cayó el matador rechinando los dientes y agitado cruelmente por el demonio que le atormentó hasta el fin de su vida. Continuaron los amo-

tinados arrastrando el cadáver del santo mártir, y golpeándole con un furor increíble; de suerte, que se salieron los intestinos y las carnes se cayeron á pedazos. Para aumentar la turba de los asesinos, sacaron á los muchachos de las escuelas, y el que no quería unirse á la multitud, era declarado enemigo del emperador. Por último, se arrojó el cadáver en una fosa destinada á la sepultura de los criminales en el terreno de una antigua iglesia. Concluida esta hazaña, los cortesanos fueron á dar cuenta al emperador, quien manifestó su alegría con grandes carcajadas. El martirio de San Estéban ocurrió el 28 de Noviembre del año 766 ó 767. La Iglesia honra su memoria con el nombre de San Estéban el Joven, para distinguirlo del proto-mártir.

Algun tiempo antes había exigido Coprónimo á todos sus vasallos un juramento general de no tributar ninguna especie de culto á las imágenes. El patriarca Constantino subió á la tribuna de la Iglesia catedral para hacer este juramento sobre la verdadera cruz en presencia del pueblo, y convidado despues á la mesa del emperador, comió carne con desprecio de la profesion monástica que había abrazado. Una multitud de católicos de todas condiciones, clérigos, seglares, oficiales, soldados, magistrados, magnates y simples ciudadanos, padecieron la muerte, la mutilacion ó el destierro por su adhesion al culto de las santas imágenes. Muchos fueron condenados por haber visitado á San Estéban, y encomiado su firmeza: hácese particular mencion de dos patrios á quienes cortaron la cabeza por este motivo, y de otros varios personajes distinguidos, á quienes despues de sacarles los ojos desterraron á países remotos donde recibian cada año cien azotes con un vergajo. Eran desterrados despues de azotados con varas los que tenían parientes monjes, ó llevaban el traje negro; y como el emperador había mandado hacer una pesquisa rigorosa, el deseo de agradarle ó de satisfacer venganzas particulares, produjo una porcion de delaciones. En el año 766, despues de haber preso una multitud de monjes, discurrió un medio para difamar la profesion monástica, y fue hacerlos atravesar la plaza del hipódromo con una muger cada uno de la mano á presencia de un populacho desenfrenado, que los llenó de injurias y los hizo sufrir todo género de ultrajes. Prohibió invocar á la Virgen ó á los santos, y cualquiera que segun la costumbre de los cristianos pronunciaba estas palabras en caso de desgracia: Madre de Dios, ayúdame; cualquiera que asistía á los oficios de la noche ó se distinguía como enemigo del emperador. Asimismo prohibió la veneracion de las reliquias é hizo desenterrar y quemar las mas reverenciadas y arrojar al mar el cuerpo de Santa Eufemia, célebre por muchas curaciones milagrosas; pero esta reliquia conservada por un nuevo prodigio, se encontró en la isla de Lemnos. La iglesia de la santa se convirtió en taller para fabricar ar-

mas, y los operarios exoneraban el vientre en el santuario. Casi todas las iglesias de los mártires fueron destinadas á usos profanos (1).

El patriarca Constantino á pesar de su baja complacencia no pudo librarse de la crueldad de Coprónimo, que sospechando hubiese revelado una conversacion en que aquel príncipe habia mostrado su inclinacion al nestorianismo, dispuso que le acusaran unos clérigos y seglares, le envió desterrado, y nombró en su lugar al eunuco Nicetas, esclavo de origen, á fines del año 766. Al siguiente mandó conducir á Constantino á la capital, y despues de azotado cruelmente con varas, se procedió á la ceremonia de su degradacion en la iglesia de Santa Sofia. Allí se leyó delante del pueblo una memoria que contenia sus crímenes, y á cada capítulo de acusacion le daban un bofeton en el rostro: despues le hicieron subir á la tribuna, y el patriarca Nicetas envió unos obispos que le quitaron el palio, le anatematizó, y le mandó salir de la iglesia hacia atras. Al día siguiente le afeitaron la cabeza y la barba, le vistieron una túnica de lana sin mangas, le montaron al revés en un asno, cuya cola llevaba entre las manos, y así atravesó toda la plaza del hipódromo: despues le pusieron el pié en la garganta; y le abandonaron á los insultos del populacho hasta el fin del espectáculo. A los pocos días envió el emperador unos patricios para que le preguntaran si tenia á aquel por ortodoxo, y qué pensaba del concilio celebrado recientemente contra las imágenes: el infeliz, creyendo conseguir el perdon, respondió que la fé del emperador era pura, y que habia hecho bien en celebrar el concilio. "Eso es lo que queremos hacerle confesar, dijeron los patricios; ahora vé al suplicio." En seguida le llevaron al patíbulo para cortarle la cabeza, y la colgaron de las orejas en una plaza pública donde estuvo expuesta por tres días.

Desde este instante redobló Coprónimo su furor contra los católicos, á muchos de los cuales mandó arrojar al mar metidos en sacos con enormes piedras para que se fueran á fondo: hizo prender á un famoso estilita llamado Pedro, atarle por los pies y arrastrarle por la ciudad para que espirara con el mismo género de suplicio que San Esteban. De allí á algun tiempo reunió el gobernador de Anatolia una multitud de monges y religiosas en Efeso, y habiéndolos llevado á un llano, los mandó, en nombre del emperador, que dejaran en el acto el hábito monástico y se casaran, pena de ser desterrados y privados de la vista. Inmediatamente se ejecutó la sentencia en aquellos que se mostraron firmes; pero muchos apostataron, y el gobernador los trató como amigos. Mas adelante vendió todos los monasterios con los vasos sagrados y los otros objetos que allí habia; quemó todos los relicarios, y castigó á los que los lleva-

(1) Theoph.—Cedren.—Vit. S. Steph.

ban: quitó la vida á muchos monges, mutiló de diversas maneras á otra multitud de ellos, y no dejó ninguno en su gobierno. El emperador le manifestó su satisfaccion, lo cual movió á los otros gobernadores á imitarle; de modo que se encruelció la persecucion en todas las provincias, y no se mitigó hasta la muerte de Coprónimo, ocurrida en el año de 775.

Este príncipe habia conocido la necesidad de justificarse á los ojos de los occidentales respecto de las innovaciones escandalosas que sostenia con su tiranía; para cuyo efecto envió embajadores al rey Pipino, que los recibió en la asamblea ó concilio de Gentilly en el año 767, á presencia de los legados del Papa. Allí se discutieron las cuestiones de las imágenes y de la procesion del Espíritu Santo, porque los griegos, por via de recriminacion, acusaban á los latinos de que erraban tocante á la Trinidad, enseñando que el Espíritu Santo procede del Hijo y del Padre, y les hacian un cargo de haber añadido la palabra *Filioque* al simbolo de Constantinopla. Se ignora lo que se determinó en esta asamblea. En lo demas, los atentados de los iconoclastas, condenados mucho tiempo antes por la Santa Sede, suscitaban tambien reclamaciones generales en los patriarcados de Alejandría, Antioquia y Jerusalem. Teodoro, patriarca de esta última ciudad, declaró expresamente en la carta sinódica que escribió segun costumbre, que seguia las tradiciones apostólicas con respecto al culto de los santos y la veneracion debida á sus imágenes. Esta carta se envió al Papa Pablo, despues de aprobada por los otros dos patriarcas y por los principales metropolitanos del Oriente. Algun tiempo antes los tres patriarcas y los obispos de su dependencia habian condenado y anatematizado de comun consentimiento al obispo de Epifania en la Siria, que se habia declarado á favor de los iconoclastas (1).

Hacia muchos años que los cristianos de Oriente sufrían infinitas vejaciones de los musulmanes. Teodoro, promovido á la silla patriarcal de Antioquia, hacia el año 750, fué acusado á poco tiempo de mantener relaciones con el emperador, y desterrado con este falso pretexto por Salem, gobernador de Siria y tío del califa Almanzor. Este mismo gobernador prohibió en el año 756 edificar nuevas iglesias, exponer cruces en público, ó hablar de la religion cristiana con los árabes: confiscó y puso en venta los tesoros de las iglesias: aumentó los tributos que pagaban los cristianos, y se los exigió hasta los monges reclusos y los estilitas. Abdalla, hermano de Salem, prohibió á los cristianos tener escuelas y reunirse de noche en las iglesias, y mandó quitar las cruces de ellas. Los árabes prohibieron tambien á los cristianos llevar los registros públicos; pero bien pronto tuvieron que confárselos de nuevo, por no poder ellos llevarlos: tal era su ignorancia.

(1) Theoph. Chr.—Cone. Nic. II. act. III.

En España, Froila, rey de Asturias y sucesor de Alfonso el Católico, ganó muchas victorias á los musulmanes, y estableció un obispado en Oviedo, donde fijaron los reyes godos su residencia algunos años mas adelante. Aquella ciudad habia comenzado por un monasterio que se fundó para depositar las reliquias de San Vicente, porque los cristianos de Valencia, expulsados por los árabes, se llevaron por mar las reliquias del santo mártir á la provincia de los Algarbes, cerca del promontorio, que tomó el nombre de Cabo de San Vicente, y de allí se repartieron aquellas á diferentes lugares de España. Refiérese al reinado de Froila el origen de otros varios monasterios. Este príncipe mató á su hermano por su propia mano, y él murió tambien violentamente el año 768, á los once de reinado: le sucedió Aurelio, su primo hermano.

El Papa San Pablo habia fallecido en Junio del año 767, décimo de su pontificado. En una carta á Pipino enumera varios libros que enviaba á este príncipe, á saber: un antifonario, un libro de responsorios, las obras atribuidas á San Dionisio Areopagita, la dialéctica de Aristóteles, una geometría, un tratado de ortografía y una gramática. Este antifonario y este libro de responsorios sirvieron para propagar mas el uso del canto romano en las Iglesias de Francia, y á poco tiempo se substituyó casi en todas partes la liturgia romana á la galicana. A la muerte del Papa se siguieron los mayores desórdenes. Un duque llamado Tolon, fué á Roma con gente armada, é hizo elegir Papa á su hermano Constantino que era un seglar, le puso en posesion del palacio de Letran, y obligó al obispo de Preneste á conferirle la tonsura y las órdenes, y consagrarle. Este obispo, en castigo de su sacrilega debilidad, fué acometido á pocos dias de una enfermedad que le dejó paráltico. Constantino ocupó la silla de Roma mas de un año; y este es el primer ejemplo de semejante intrusion. Con la esperanza de ganar á Pipino, le escribió sucesivamente dos cartas anunciándole su eleccion, y rogándole que no diera fé á los informes desfavorables que pudieran enviarse sobre este suceso; pero no recibió respuesta. Por último, Cristóbal, primicerio de la Santa Sede, y su hijo Sergio, tesorero, resolvieron expulsar al indigno usurpador de la silla pontificia, y habiendo conseguido algunos auxilios de los lombardos, se apoderaron de Roma, dispersaron á los partidarios de Constantino, y le redujeron á buscar un asilo en su oratorio: despues los obispos, el clero, la milicia y el pueblo romano eligieron de comun consentimiento al presbítero Estéban, que fué consagrado el 7 de Agosto del año 768. Pero antes fué llevado Constantino á la basílica de Letran, donde los obispos y presbíteros le depusieron, arrancándole la estola y cortándole las sandalias. El pueblo, no dando oidos mas que á su indignacion en los primeros momentos, cometió violencias y crueldades contra el intruso y sus fautores, que pueden mirarse como el justo castigo de sus crímenes. A Teodoro, obispo y *vicedominio* de Cons-

tantino, le sacaron los ojos, le cortaron la lengua y le encerraron en un monasterio, donde murió de hambre. Tambien sacaron los ojos á Constantino y á su hermano Pasivo, cuyos bienes se dieron al pillage. Al tribuno Gracilis le arrancaron los ojos y la lengua; y el presbítero Valdeperto sufrió el mismo suplicio, de cuyas resulas murió. Acusábanle de haber querido deshacerse de Cristóbal y entregar Roma á los lombardos. El Papa Estéban, que no habia podido impedir estas violencias, quiso proceder segun las reglas canónicas á juzgar á Constantino, y escribió á Pipino, pidiéndole que enviara algunos de los obispos mas sábios de Francia á un concilio que se proponia tener en Roma; pero cuando llegó Sergio con las cartas del Papa, ya no existia Pipino, que murió el 24 de Setiembre del año 768, á la edad de cincuenta y cuatro. Algunos dias antes, en una asamblea de los señores y de los obispos, celebrada en San Dionisio, habia repartido sus Estados entre sus dos hijos Carlos y Carlomano: el primero fué célebre con el nombre de Carlo Magno.

Pipino mostró constantemente mucho celo por la religion y grande adhesion á la Santa Sede: entre otros monumentos de su piedad, se cita la fundacion de la famosa abadía de Prom en la diócesis de Tréveris, y una carta que escribió á San Lubio, arzobispo de Maguncia, prescribiendo se hicieran rogativas públicas para dar gracias á Dios por la abundancia de los frutos de la tierra. Es de notar en esta carta que manda á todos pagar el diezmo, quieran ó no, porque en su origen, los diezmos eran limosnas voluntarias; y aunque el segundo concilio de Macon, celebrado el año 585, hizo un cánon para que fuesen obligatorios, solia suceder que el pueblo se resistia á pagarlos, sobre todo en los países recién convertidos, donde las Iglesias no tenian apenas otras rentas.